OPINAR

EDICION 246

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
24 de abril de 2014
www.opinar.com.uy

¿Cuánto tiene Mujica de «Galeano» en su discurso? Washington Abdala









Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA,
Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125

Registro MEC Nº 2169/2007,
Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: www.opinar.com.uy.
Contactos
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

EL F.A. perderá las elecciones presidenciales

En estas épocas electorales se multiplican varias cosas típicas de las campañas, columneras en postes del alumbrado público, banderas en esquinas estratégicas, algunos pegotines (más en termos y materas que en autos), carteles gigantes en edificios muy visibles, publicidad en radio y televisión (al borde de la ilegalidad) y las infaltables encuestas con sesudos análisis de los más destacados politólogos nacionales.

Con los resultados de esas pesquisas se enciende una vez más, la polémica sobre la credibilidad que esos números merecen.

No creo en los datos de encuestas como un resultado infalible del futuro acto eleccionario. Si fuera un método exacto para medir la decisión ciudadana trocaríamos las elecciones, con su costo millonario, por una encuesta. Las encuestas se equivocan! Lo que indudablemente marcan válidamente, son tendencias.

Es bueno pues, prestar atención a las series periódicas de pesquisas y sus resultados. En ese sentido todas las mediciones de intención de votos hechas en los últimos años, muestran un sostenido decaimiento del FA, con incremento de los votantes a los partidos de la oposición; esa es la tendencia.

Tal ha sido la evolución de la intención de votos en ese sentido, que hoy la oposición sumada supera al oficialismo. También están demostrando que en octubre no habrá triunfo de ninguna fuerza en primera vuelta, por lo que el futuro presidente se decidirá en noviembre, en el «ballotage» y que en la segunda vuelta el Frente puede perder.

Eso coincide con la percepción que tenemos en las recorridas habituales que hacemos por todo el país. Coincide también con el nerviosismo de los principales actores de esa fuerza política que indudablemente ya no es la misma de hace diez años.

Observamos severos debates internos sobre cómo encarar algunos problemas nacionales que afectan directamente a la campaña electoral.

Un ejemplo de ello es el tema de la seguridad y particularmente como encararan el plebiscito de reforma constitucional por la baja de la edad de imputabilidad y la creación del Instituto de Rehabilitación de Menores Infractores.

Obsérvese el fracaso de las políticas del gobierno a través del INAU, cada vez son más los menores que intervienen en delitos violentos y por lo tanto ha crecido enormemente el número de reclusos en el SIRPA y sobre el mismo recaen gravísimas denuncias del Instituto de Derechos Humanos sobre constatadas violaciones a los derechos de menores internados en la Colonia Berro. Lo dijimos, no sólo se debe bajar la edad de imputabilidad, sino crear un verdadero centro de rehabilitación, para que el día que se devuelva a estos jóvenes a la sociedad no sean peores de lo que ingresaron.



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Para ello la nueva institución deberá estar fuera del INAU que ha fracasado y el gobierno tendrá que invertir los recursos necesarios para que sea seguro, brinde condiciones de contención y de reclusión humanas y además realmente prepare a los jóvenes para una vida nueva.

El candidato Vázquez no termina de «entrar» en la campaña. Es como si no estuviera a gusto; sus apariciones son muy esporádicas y su discurso dice poco y nada.

Claro para referirse a temas de la actualidad política debe asumir su propia responsabilidad, pues si la educación está en crisis es por directa responsabilidad de su gobierno, donde se aprobó esta malhadada ley de educación.

Intentó hacer referencia al impuesto a la renta de las personas físicas, prometiendo hacer algún ajuste del tributo sobre el aguinaldo, pues dejó en clara evidencia que no se puede hacer demagogia siendo oficialista, la respuesta es inmediata: no prometa, hágalo ahora! También es Tabaré Vázquez el responsable del IRPF y de todo el castigo a la clase media uruguaya, que ha sido la gran perjudicada por el gobierno populista.

En algún momento, el candidato frentista intentó justificar la reforma de la salud, también hecha en su gobierno, pero claro, todos los uruguayos somos usuarios de los centros del «Sistema Nacional Integrado» y todos sabemos que la atención, aún en las mutualistas no ha mejorado sino que está peor y que el sistema no es ni nacional ni integrado, basta tener que atenderse en otra ciudad del país para pasar por el absurdo y tedioso trámite de autorización para que los asistan en otro centro público o privado.

Pero lo peor que le toca vivir al ex presidente socialista, es la constatación de que sus correligionarios no eras los más honestos y transparentes. La gestión del frente amplio está llena de sombras, más allá del hecho más bochornoso que significó el desastre de Pluna y la caída del presidente del BROU y ni más ni menos que la del ministro de economía por haber sido procesados por la justicia. Ya no puede entonces, Tabare Vázquez gritar como en 2004, que va a «sacudir las raíces de los árboles» porque «podrán meter la pata, pero jamás la mano en la lata».

Se ha quedado con poco discurso, por eso está triste. Va a perder la elección!

Observamos severos debates internos sobre cómo encarar algunos problemas nacionales que afectan directamente a la campaña electoral.



Como bien dice mi amigo Miguel Manzi, OPINAR nos permite a todos expresarnos y marcar nuestro espacio político electoral como sólo puede hacerse cuando hay pluralidad real. Por eso este momento resulta propicio para propagandear la lista que representamos en las elecciones internas de los partidos políticos.

La 123456 es la lista de Washington Abdala y de un grupo de compañeros que hemos estado vinculados desde siempre al ideario batllista.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Quizá por eso, por batllistas, no ha sido nuestra intención declararnos «los más batllistas» del partido o del país, aunque sabemos que somos portadores de las credenciales suficientes para profesar una idea que hoy casi todo el país persigue como el salvavidas de su idiosincrasia, de sus costumbres, de lo que fue y de lo que se intenta ser como país. Se trata de la búsqueda de la solidaridad, del bienestar en su sentido más íntegro, de instalar otra vez el concepto de seguridad como un rasgo social sobresaliente, caracterizado, y no como un estado de excepción al que puede llegarse sólo asumiendo los altísimos costos de una sociedad con miedos y soledades.

En un tiempo la socialdemocracia cubría estas expectativas; después, la sociedad del bienestar nos ofreció similares objetivos con el fin de transformar los impuestos en realizaciones tangibles para el bolsillo y el diario vivir.

¿Pero en qué nos diferenciamos nosotros de los demás, incluso de quienes estando en nuestro mismo partido parecen plantados en la vereda de enfrente?

La diferencia radica en el concepto de batllismo, en saber que la realidad está por encima de cualquier otra circunstancia. Por ejemplo, si reconocemos el derecho de la mujer va en ello implícito el derecho a la interrupción del embarazo no deseado; si queremos proteger la integridad juvenil debemos aceptar las escuelas de tiempo completo como forma de sacar la gente de la calle, intensificando las penas a los infractores en aras de una formación personal de estudio y trabajo; si pretendemos dignificar a la tercera edad, debemos analizar los tiempos de ocio y el reconocimiento social y económico, con costo para el Estado, de los beneficios que se tenían mientras el jubilado de hoy era el trabajador de ayer. Y como si fuera un emblema, por tratarse de un principio esencial del batllismo, no podemos aceptar impuestos al trabajo, por lo cual debemos encontrar alternativas para que el IRPF no se transforme en un impuesto al trabajo indirecto.

Texto y contexto deben acompasarse y respetarse. Por eso, como decía José Batlle y Ordóñez, «un colorado podrá o no ser batllista, pero un batllista siempre es un colorado».

Tan solo por esto sabemos hacia dónde vamos, quizá, porque sabemos de dónde venimos. Desde el advenimiento de la nueva democracia, la que con sentido republicano defendimos antes, durante y después de la dictadura, el país optó por tres gobiernos de corte batllista que lo que dejaron fue un país en paz, seguro y socialmente consolidado.

Si hoy el Frente Amplio puede ejercer el Gobierno es porque el batllismo defendió a la República a su costo personal e institucional.

Muy lejos de estos valores fue la actitud de Tabaré Vázquez pidiendo el «default» en plena crisis bancaria del 2002.



Adrián JURI
Convencional. Proba

VIOLENCIA DOMESTICA

En lo que va del año 27 mujeres murieron y 7 corrieron riesgo de vida

Cifras Alarmantes que nos colocan en vergüenza ante el mundo comparando a España que no llega a una muerte por millón de habitantes, mientras que en nuestro país las muertes llegan a 10 por millón de habitantes. Todas las cifras que manejamos son tomadas de La Red Contra La Violencia Doméstica.

Increíblemente las denuncias por violencia domestica, hoy, son mayores que las denuncias por hurtos o rapiñas.

El Ministerio del Interior y la Suprema Corte de Justicia presentaron un sistema tecnológico de localización de personas en situación de riesgo por éste flagelo, las llamadas «pulseras electrónicas y GPS.

Al principio se habilitaron tan solo 100 pulseras, poco entendible ya que



este problema que viven las mujeres uruguayas es de una alarma social importante y no solo eso que solo se aplica en Montevideo. El Ministro Bonomi admitió públicamente que la violencia domestica representa más de la mitad de los delitos contra la persona y el segundo delito en importancia luego de los hurtos, agregando que los homicidios más frecuentes son los que se originan en discusiones, disputas y riñas entre conocidos, producidos por violencia de género y violencia doméstica.

Debemos reconocer que éste sistema fue un gran avance para las mujeres que sufren continuos ataques por parte de los agresores, lo que no logramos entender es que el Gobierno no ha invertido más en esto. Bonomi reconoce que y admite la gravedad del asunto y solo invierte para Montevideo, dejando desprotegidas a las mujeres del interior del país, lo único que les protege es una medida judicial de restricción de no acercamiento del agresor a 200 metros, cosa que mayoritariamente y es comprobado que no se cumple.

COMO FUNCIONA LA PULSERA?

El agresor lleva un dispositivo GPS y una pulsera, mientras que el agredido lleva el GPS que tiene un botón de pánico. El sistema tiene tres alertas, cuando hay riesgo de vida (esto es prioridad uno para la policía), cuando no hay riesgo de vida pero se requiere respuesta policial y el otro para control rutinario. También el mecanismo advierte al agresor cuando está cerca de la víctima para que se retire de la zona e inmediatamente se le informa a la víctima que el agresor está cerca.

Desde el Gobierno nos pueden decir que no hay presupuesto para ampliar este sistema pero, nosotros nos preguntamos... Era necesario que se haga una inversión millonaria en tecnología de vigilancia a un costo de dos millones de dólares para vigilar llamadas telefónicas, redes sociales y correos electrónicos como prioridad? O la prioridad es atender lo que reconocen como grave y que vemos a diario en los medios de comunicación que asesinan mujeres por violencia doméstica?.

Creemos que es vital y de urgencia que se invierta más en comprar dispositivos de pulseras y GPS para poder reducir éste tremendo tema que estamos viviendo todos los uruguayos, que poco a poco continúa deteriorando nuestra sociedad.

Sr. Ministro, La Alarma Social es para todo el Uruguay y no solo para las mujeres que viven en Montevideo, no nos olvidemos.

Que prevalezca el interés superior

Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador



Nuestro Presidente, José Mujica, será recibido por el Presidente de Estados Unidos a mediados del mes próximo. Será la única oportunidad que tendrá de estar mano a mano con uno de los principales líderes mundiales.

Estados Unidos es la primer economía del mundo. Pese a la crisis que enfrenta, pese a los problemas, su Producto Bruto es el mayor del planeta.

Esta oportunidad que tiene Mujica reconoce antecedentes que nos vienen desde lo más profundo de nuestra historia, empezando por el mejor de todos los orientales, José Artigas.

Este tomó de los Estados Unidos y su Constitución gran parte de los principios que nos legó.

Los historiadores citan el libro «La Independencia de la Costa Firme, justificada por Thomas Paine» como uno de los que mas influencia ejerció sobre el Jefe de los Orientales.

Artigas también se entrevistó en Purificación con el entonces agente consular de Estados Unidos en Buenos Aires, Thomas Lloyd Halsey. Ya había celebrado un acuerdo con Inglaterra de libre comercio en los ríos y con Halsey acordó patentes para los corsarios artiguistas.

Hasta le mandó una carta al mismo Presidente de Estados Unidos, James Monroe.

En los últimos días se conocieron algunos de los temas que el Presidente Mujica le planteará al Presidente Obama.

Pretende eliminar las visas de ingreso a Estados Unidos y ayuda en el juicio que la multinacional Phillips Morris sigue contra nuestro país. A su vez expresó que pretende «marcarle a la primer potencia mundial y los países ricos los gruesos errores que cometen» (¿?).

Desde la Casa Blanca se emitió un comunicado en el que se señala que el Presidente Obama quiere «analizar caminos para ampliar los lazos económicos bilaterales y mejorar el acceso a los mercados de bienes y servicios, así como ampliar la cooperación en ciencia, tecnología, salud y educación».

«Ampliar los lazos económicos bilaterales y mejorar el acceso a los mercados, así como cooperar en educación, ciencia y tecnología» parecen ser más importantes que eliminar las visas de ingreso o marcarle los supuestos errores a Estados Unidos.

El Presidente Mujica tiene una oportunidad única que no debe desaprovechar. La oportunidad de pensar en todos los uruguayos, en su bienestar, en nuestro futuro.

Debe seguir el camino de un gran Presidente uruguayo, don Tomás Berreta.

En 1947, pocos meses antes de asumir como Presidente de la República, don Tomás viajó a los Estados Unidos. Le ofrecieron material bélico, que rechazó, y, en su lugar, solicitó maquinaria agrícola e industrial. «Lo que necesitamos no son ayudas financieras o de otra naturaleza. Lo que necesitamos son herramientas para aumentar el rendimiento del trabajo y labrar con él nuestro bienestar «fueron las palabras de Berreta.

Cuando el Presidente Batlle fue recibido por el entonces Presidente George Bush llevaba en su agenda el acceso de nuestros productos a los Estados Unidos. Nuestra carne y la producción citrícola, hoy pueden acceder al primer mercado mundial. Esa buena relación fue vital para que Estados Unidos nos tendiera el cabo, o mejor dicho los 1500 cabos, que nos permitieron eludir el default en el 2002 y capear la peor crisis económica de nuestra historia. Logró también un Tratado de Protección de Inversiones que aseguró un flujo de ellas al Uruguay.

Distinto fue el pedido del entonces Presidente Tabaré Vázquez. Este aprovechó para pedirle a Estados Unidos ayuda en caso de que Argentina pretendiera solucionar el conflicto por la instalación de Botnia por el camino de las armas. Algo que era muy poco probable que aconteciera.

Vázquez no pudo avanzar en la firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos por la negativa de su entonces Canciller, Reinaldo Gargano, y la presión del Brasil (cuyo Canciller viajó a Montevideo para hacer manifiesta su oposición).

Ahora Mujica tiene la oportunidad de avanzar en un camino en el que toda la oposición y gran parte del Frente Amplio lo apoyaremos: el de lograr un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

Toda la oposición, colorados, blancos e independientes, estamos de acuerdo en ese objetivo.

Gran parte de su Partido también. La enorme mayoría de los uruguayos estamos a favor de un Acuerdo que permita el ingreso del producto del trabajo de nuestros compatriotas sin aranceles al mercado mas grande del mundo.

Ello asegurará el crecimiento en los años por venir y nos pondrá en el mismo camino de crecimiento que ya siguen Chile, Perú, Colombia, México y Canadá. Los países de mejor performance económica de América.

También reducirá nuestra dependencia de Argentina y los caprichos de su gobierno.

El Presidente tiene esa oportunidad única. Nunca otro habrá tenido tanto apoyo de la oposición en un tema como éste. Debiera convocarnos a todos, plantear el tema y partir con un apoyo en bloque a esa iniciativa.

Tiene que pensar primero en los uruguayos y después en el interés particular o de algunos grupos de su Partido.

Sería bueno que todos los precandidatos a la Presidencia nos sumemos a esta iniciativa.

El principal candidato del Frente Amplio, el Dr. Vázquez, debe pronunciarse claramente acerca de si coincide con los candidatos de la oposición y quiere un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

Lo instamos a hacerlo, a pronunciarse sobre el punto.

Esta volviendo a pasar el tren que ya pasó. Por segunda vez, y hay que tomarlo ya.

Vamos a subir al Uruguay a ese tren hacia el futuro, el progreso y la apertura de mercados para nuestros productos y nuestro trabajo.

Lograr el acceso de nuestras exportaciones sin aranceles significa aumentar los ingresos de todos los uruguayos, en especial de los que trabajan y se esfuerzan día a día. Su defensa es un deber irrenunciable para todo gobernante.

Hagamos como Don Tomás Berreta. Aquel que fue tropero en su juventud y llegó a Presidente diciendo que «arando hondo y extirpando la maleza se pueden obtener muy buenos resultados».



El que al visitar Estados Unidos pidió tractores y no tanques. Herramientas y no eliminar visas de ingreso o ayudas para enfrentar juicios.

Hagamos acción sus palabras. Esas que pronunciara al asumir la Presidencia de la República: «haré cuanto esté de mi parte para promover y proteger el desarrollo de actividades útiles, agrarias e industriales. La eficacia de la obra de gobierno está fundada en la concurrencia armónica de propósitos y esfuerzos constructivos. En lograrla pondré mi empeño decidido, esperando reciprocidad y confiando en que, por encima de las diferencias que acusa la posición de cada sector, habrá de prevalecer el designio superior de servir los intereses nacionales».

■

Crónica del «Estado» del Pepe

Mientras el Presidente José Mujica hace anuncios sobre una eventual crisis en el BPS por desajustes en el costo que demanda el pago de cada pasivo respecto de los activos, la Administración Central por decreto presidencial engrosó nuevamente en 2014 su plantilla de empleados públicos, a sabiendas del posible colapso que generará el déficit generado.

Al menos 560 contratados pasaron a ser funcionarios públicos en los últimos meses. Cuando Mujica asumió había 248.157 personas con vínculo laboral con el gobierno.
El Estado contaba con casi 285.000 funcionarios públicos a diciembre de 2012. Cuando asumió Tabaré Vázquez en 2005 había 231.270 funcionarios. Al finalizar su mandato en 2010, los vínculos laborales con el Estado eran 248.157.
En las últimas semanas fueron regularizados unos 560 contratos precarios.
La reestructura en Presidencia de la República y en los Ministerios dispuesta por la ley de Rendición de Cuentas dispuso la supresión de algunos cargos y la creación de vacantes que pueden ser llenadas mediante la contratación provisoria de personal para lo cual se habilitaron créditos especiales.
El Ministerio de Industria fue la cartera que más contrató bajo esa modalidad en los últimos meses, 165 funcionarios; seguido por el de Ganadería, Agricultura y Pesca con 123 y la secretaría de Transporte y Obras Públicas con 101 personas. Trabajo y Seguridad Social con 67 contratados; Economía y Finanzas con 52; Salud Pública con 31; Relaciones Exteriores con 12, Turismo con 4 e Interior con 2 completan la nómina.
Los funcionarios contratados bajo este régimen estarán 15 meses a prueba; luego de ese plazo serán sometidos a una evaluación y es positiva, pasarán a formar parte de la plantilla de funcionarios públicos.
La administración Mujica tiene plazo hasta el 28 de febrero para realizar esas contrataciones, un año antes de que asuma el próximo gobierno nacional.
Según la Oficina Nacional de Servicio Civil, en diciembre de 2012 la plantilla estatal estaba conformada por 284.762 funcionarios, 7.134 más que el año anterior, según publica El País.

Más allá este contexto el presidente Mujica prometió desde que asumió su mandato, meter mano para reformar el Estado, pero al filo del año para terminar su gestión hay pocas cosas concretadas para mostrar eso.

«Estado = Ministerios x COFE al cuadrado (E = M.COFE2)». La fórmula aparece escrita en el pizarrón del despacho en el piso 11 de Torre Ejecutiva del prosecretario de la Presidencia, Diego Cánepa. Debajo de ese esquema, aparecen tres puntos también escritos a mano: «Liderazgo, proyecto y equipo», según se ve en una de las fotos que ilustraron un reportaje publicado en el semanario Voces.

En sus recorridas de campaña durante 2009, José Mujica machacó con la reforma del Estado. Propuso y entusiasmó a sus seguidores. Su antecesor Tabaré Vázquez (2005-2010) no pudo cumplir con la premisa de «la madre de todas las reformas», en buena



medida porque le tocó administrar un país que salía de la crisis más profunda recordada en Uruguay, y porque además inició reformas estructurales en el sistema tributario y de salud. Por eso Mujica recogió el guante, aunque con metas muy ambiciosas.

Nadie del gobierno puede decir que la revolución ha llegado al Estado. Más bien el exguerillero que conduce el segundo gobierno de la coalición de izquierdas hizo lo que pudo, o lo que le dejaron hacer. Y en ese juego tuvo un papel fundamental el sindicato de los públicos (COFE).

De todos modos existen avances concretos a señalar, uno de los cuales –y principal– es la reforma del estatuto del funcionario público. A ello se le suma la creación de una agencia de compras y contrataciones estatales, y algunos avances en el ingreso de personal al Estado, que canaliza el programa «Uruguay concursa». También en el programa del gobierno electrónico. En ese sentido hubo avances en sistemas de expedientes y firmas electrónicas, que hacen más ágiles algunos pasos de la enorme maraña burocrática del Estado.

Representantes de la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia visitan Uruguay para enseñar a mandos medios del Estado a manejarse con los cambios en las formas de trabajo, informaron a El Observador fuentes oficiales. Ese organismo es el encargado en Francia de formar gobernantes, y llegaron al país para compartir experiencias y mostrar que es posible cambiar las formas de manejarse en la administración pública. Una de las tareas en las que piensan aportar es en el Servicio Civil. Esa oficina de Presidencia debe comenzar a aplicar los nuevos escalafones salariales en el Estado, establecidos en el estatuto del funcionario público. La dificultad allí aparece a la hora de definir las ocupaciones dentro de los escalafones, lo que a la larga dirá cuánto dinero debe cobrar el trabajador.

Todo lo que intentó hacer el gobierno para reformar el Estado tuvo que ser negociado con el sindicato (Cofe). Un ejemplo claro de esa influencia se ve en la aplicación del estatuto del funcionario público. La administración de Mujica quería hacer trabajar ocho horas a sus empleados, pero el gremio se plantó firme y logró mantener la jornada en seis horas. Ese nuevo formato, equiparable a la mayoría de los trabajadores privados, regirá para los nuevos funcionarios públicos.

El presidente había iniciado su mandato con la fuerte convicción de cambiar las cosas.

A dos meses de asumir, al participar de un acto en ANCAP, les dijo a los funcionarios que eran «todos suplantables», y recordó que la empresa no era de ellos, sino «de todo el pueblo uruguayo».

La carrera, al final, pareció ganarla COFE.

Para el secretario general del gremio, José Lorenzo López, lo que impidió concretar una reforma del Estado en este período es la «ineptitud e ineficiencia» de algunos mandos medios en oficinas públicas. El dirigente dijo a El Observador que COFE nunca quiso ser un palo en la rueda para los proyectos de reforma del Estado. «Nosotros hemos reclamado desde siempre una verdadera reforma», insistió López. A su juicio, lo prometido por el gobierno no se hizo «porque es más fácil decir que hacer».

Para el senador de la Vertiente Artiguista, Enrique Rubio, este gobierno «avanzó» en la formación de recursos humanos y en la «informatización». «Hay algunas señales, como el expediente electrónico», dijo a El Observador quien además fue director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) durante el gobierno de Tabaré Vázquez. De todos modos, para el legislador no se lograron avances significativos en descentralización.

«La línea que había en ese sentido se detuvo y no se insistió con ella. No hubo nuevas creaciones de centros de contacto con la ciudadanía», planteó Rubio.

En setiembre de 2012, cuando iban 30 de los 60 meses de su gestión, el presidente José Mujica dijo a El Observador: «Hay 30% o 40% de trabajadores del Estado que lo hacen todo. Muchos otros que hacen demasiado poco. No se puede poner todo en la misma bolsa, pero cómo nos conviene que funcione bien».

La fórmula para resolver la reforma del Estado, sigue sin conocerse.

■

Cristo se ha «marchado...» ¡Regresemos a la guerra!

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



La «semana santa» ha dejado alguna enseñanza, pero estamos viviendo otros tiempos, y no «necesitamos tanta filosofía, misticismo, religión, etc»... ¿en realidad para qué tanta «espiritualidad»? Transitamos por épocas diferentes... ¡ahora, lo que importa es el vil metal, y el poder...! Da la impresión que solamente nos está quedando la Esperanza, esa que atraviesa eternidades, vientos, destellos, que va más allá de la razón. En medio de ambiciones, conquistas, fama, soberbia, bacanales de la carne y otros «pecados capitales», muchas veces el ser humano sucumbe porque no quiere perder esa «sensación tan especial», aunque tenga que vivir entre conspiraciones, conjuros, atravesando y soportando indignidades emocionales, psíquicas, físicas, para terminar pese a todo, en un «final sin final», con enfermedades y muerte. El «Nazareno se ha marchado»... así, que, por favor, regresemos a «los negocios habituales» porque ellos nos dan el «bálsamo» que se necesita para saciar nuestro desenfrenado apetito, y verdaderamente no importa descender a los «infiernos». ¡»Arriba el telón»...! ...¡nos espera «la vida misma»!

Como les decíamos, estimados lectores volvamos a la realidad porque no se la llevarán de arriba. Esta mañana ya le estaremos diciendo que se terminaron los «acontecimientos bíblicos». Muchas personas dejaron de ser buenas por unas horas, y se colocan nuevamente su vestimenta escatológica de siempre.

Mientras toma el primer sorbo de café y a medias engulle algo sólido – para no salir con el estómago vacío-, le vamos a complicar la existencia, la cabeza, la mente, el alma –bueno, no sabemos si existe-, y el corazón, con las escenas morbosas que los seres humanos pueden realizar, y otros – para regocijo personal-, registrar.

Cuando «encienda» la tele, no le vamos a pasar las tortas fritas de la Rural, como asimismo la ingesta de bacalao – más bien cazón- para no «pecar» con la carne... no, alternaremos de canal en canal para intercalar los exquisitos menús con nalga, cuadril, bondiola,



entrecot, carré de cerdo, etc, para una «sencilla cena en tres tiempos», a un «precio módico para familias de clase normal» - parece que también existe una «clase anormal»-, mientras en forma simultánea el medio de comunicación siguiente le acompañará imágenes de niños con «barriga hinchada», en África.

Pero, África... «¡ está tan lejos!»...¿no? También, ud., tendrá que volver a este mundo tumultuoso que nos ha tocado vivir, y ser conciente, por ejemplo que, hoy, la ultra derecha está creciendo en Europa.

Le cuento: en Hungría, el partido antisemita y xenófobo, «Jobbik», de Gabor Vona, triunfó en gran parte de las elecciones correspondientes.

¡»Qué honor» para la evolución del mundo...!

Un partido antisemita..... ¿qué le parece?...

Es que, Hungría.... «¡está tan lejos!»

El resultado de dichos comicios preocupa particularmente a Alemania, y la Unión Europea está aturdida, descolocada, por el potencial y la magnitud de votantes hacia esa «posición honorable».

El partido en el gobierno -del nacionalista Viktor Orban- se queda con dos terceras partes de escaños en el Parlamento, pero «Jobbik» se lleva más del veinte por ciento de los sufragios, y Gabor Vona ha manifestado que, él, «conduce al partido anti Europa más fuerte de la Unión».

Estamos hablando de la fuerza política que considera enemigos a los judios, gitanos, comunistas, homosexuales, etc, y Vona se pondrá a negociar el tratado de adhesión de Hungría, a la Unión Europea.

En nuestra opinión, el primer «problemita» que estamos viendo venir es, que Gabor Vona buscará desprenderse de determinados lineamientos, puesto que manifestó una propuesta de acabar con la «criminalidad gitana», y esto sería nada menos que, en campos cerrados, vigilados, y restaurando la pena capital.

Pero la situación creo es más grave aún porque Vona podría llevar adelante, sostener, proyectar, una nueva agrupación de gran potencia, con un perfil antierupeo, quizá uniéndose con la ultra derecha francesa, el Frente Nacional, y al mismo tiempo con el movimiento FPÖ austríaco, que lidera Heinz-Christian Strache.

Asimismo, el Partido Nacional Británico ya está apoyando y formando una relación con «Jobbik».

El panorama se complica porque los ultra nacionalistas, la extrema derecha europea, comienza a tejer alianzas de cara a las elecciones al Parlamento Europeo - las cuales se llevarán a cabo entre el 22 y 25 de mayo próximo -, donde se elegirán los 751 diputados que integrarán la eurocámara y serán los representantes de la ciudadanía europea entre este año y el 2019.

Por un lado tenemos al Partido Jobbik, que se convierte en la agrupación euroescéptica más fuerte de la Unión Europea, y por otro, al Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen -ahora bajo la conducción de su hija Marine Le Pen-, los ultra nacionalistas austríacos de Strache, y el Nacional Británico.

Como si esto fuera poco no ha faltado el apoyo del partido neonazi griego «Amanecer Dorado» - mezcla ideológica de nacionalismo griego, nacionalsocialista, el imperio griego medieval de Bizancio, y el gobierno colaboracionista griego que formó parte del Tercer Reich, entre 1941 y 1944 -, puesto que Ilyas Kasidiaris – una de las voces principales de esa agrupación- ha señalado que todos los líderes del partido que actualmente están en prisión preventiva, serán los que encabecen las listas europeas de la formación neonazi.

¡Culminó «Semana Santa»!

¡Perdónalos, « Señor.»...!...¡ellos, sí, «saben lo que hacen»!

■

El Centenario de Octavio Paz



México está celebrando el centenario del nacimiento de Octavio Paz con actos y publicaciones extraordinarios, acompañados por una cobertura de prensa caudalosa, que no escatima páginas y suplementos especiales. Es un país en que los intelectuales adquieren una presencia y reconocimiento inusual. Cada cual encara esa relación de modos diversos. Francia y EE.UU., por ejemplo, son dos claros paradigmas contrarios: desde Víctor Hugo, por no remontarnos a Voltaire, el intelectual es en Francia figura pública mas allá de su arte, mientras que en EEUU. está reducido a los círculos especializados, salvo cuando logra entrar a la industria audiovisual. En el caso mexicano, un Vasconcellos en su tiempo o figuras como Carlos Fuentes y Octavio Paz contemporáneamente, desbordan el mundo de la literatura para erigirse en referencias cívicas insoslayables. Ambos fueron cardenales laicos, rodeados de fieles y de impugnadores.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

En el caso de Octavio Paz, las celebraciones públicas han incluido actos solemnes en las dos cámaras legislativas, con el añadido de recitados, coloquios y lecturas. El Fondo de Cultura Económica inauguró con su nombre un nuevo piso de su gran librería, con la presencia del Presidente de la República. Desde ya que completó la publicación de las obras completas y la Secretaría de Educación editará una antología —realizada por nuestro compatriota Danubio Torres Fierro— con un tiraje de un millón de ejemplares que se repartirá a los estudiantes de secundaria. En la Biblioteca de México se inauguró una gran exposición con una charla del Premio Nobel J. M. G. Le Clézio; en el Palacio de Bellas Artes se congregó a poetas de todos los continentes. Se está filmando una serie televisa sobre el poeta y aun en lo internacional hay relevantes actividades conmemorativas, que van desde Barcelona a Tokio, desde Londres a Bogotá. Estas referencias dan una idea, aún limitada, de cómo México oficialmente se identifica con su gran poeta y pensador, único Premio Nobel de Literatura de su país.

Personalmente participamos de un «encuentro intelectual» convocado por los poderes púbicos mexicanos bajo el título «Octavio Paz y el mundo del Siglo XXI», donde se deliberó desde ángulos diversos: Octavio en la historia de México, la idea de revolución o revuelta en su pensamiento, los fanatismos de la identidad, los intelectuales y el poder y, desde ya, la situación democrática en el ámbito iberoamericano, mesa que compartí con Jorge Edwards, Celso Lafer y Jorge Castañeda.

De todos esos debates y actos surgió resonante la eminencia del escritor en la vida mexicana y el pensamiento iberoamericano. Nadie fue ni es indiferente ante su palabra o su obra. Por eso cosechó fervorosas adhesiones e, infortunadamente, también enemigos, resultado de una independencia de criterio que le llevó a vivir constantemente evolucionando en su pensamiento, sin jamás abstenerse en los debates de cada tiempo, entre el nacionalismo y el cosmopolitismo, entre la revolución mexicana y la contemporánea, entre el escritor independiente y el comprometido, entre el marxismo y el liberalismo. Cuando denunció los campos de concentración soviéticos, fue vituperado por el comunismo y sus estructuras internacionales; cuando renunció, en 1968, a la Embajada en la India en protesta con la acción represiva en la Plaza de Tatlecolco, fue ídolo de la juventud de izquierda y traidor para sus amigos del PRI; cuando en los ochenta y noventa asumió una fuerte militancia en contra de los autoritarismo burocrático del marxismo, fue «vituperado» y, como él bien dijo, arrastró ese vituperio hasta el final de su vida.

La gran lección que deja, en esa dimensión de «espectador comprometido», como dijera Raymond Aron, es su lucidez para entender cada tiempo y circunstancia y luego tener el coraje de asumir las consecuencias de sus conclusiones racionales.

En el territorio donde no tuvo mayores rivales fue en el de la poesía. En ella expresó su visión del alma humana, de sus pasiones, de sus imaginarios, del universo mismo, porque en esa cuerda nada le fue ajeno, ni aun la comprensión del mundo indígena pre-hispano o del exótico y lejano mundo asiático, del cual también fue contemplador admirativo. Su poesía comenzó en el ultraísmo, en el surrealismo del mundo parisino que compartió con figuras como Duchamp, que también le aproximaron al arte en general; fue luego derivando y creando nuevas formas, para constituir un monumento literario tan grande como el más grande de nuestra lengua.

El ensayo, sea más cargado de historia o de antropología filosófica, alcanzó en Octavio la simbiosis de una maravillosa prosa con un análisis agudo de pueblos y tiempos. El temprano «Laberinto de la Soledad», escrito a los 37 años, es todavía la primera y obligada lectura para quien quiera entender a México y a esa América hispano-indígena que surgió del choque de las civilizaciones. Su obra sobre «Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe», de 1982, no tiene parangón en la literatura y la historiografía latinoamericana porque es la historia de la vida de una mujer brillante en la cerrazón de la sociedad virreinal del siglo XVII pero, a su través, una interpretación del criollismo, del barroco americano, del feminismo. En ese trabajo Octavio está a una altura como la de Sarmiento en «Facundo», también un monumento literario y una interpretación sociológica de un tiempo, todo lo discutible que se quiera, pero insoslayable a la hora de mirar hacia las raíces.

La confluencia de estas diversas vertientes, la poesía, el ensayo sobre arte, la historia, la reflexión sobre las ideas sociales y políticas, hacen de Octavio un fenómeno tan singular que está muy por encima del Premio Nobel de Literatura que le reconoció la Academia sueca. Siendo profundamente mexicano es también tan americano como universal y eso se vió estos días en México, en que llegaron figuras intelectuales de Francia, de España, de los EE.UU., de Inglaterra, de Suecia, de Holanda y naturalmente de América Latina, convocados todos por el deseo de honrar a este gran hombre pero, a la vez, mantener vivo su legado de independencia intelectual y frescura artística.

■

Estamos prontos

Esto es lo que dice el Senador Larrañaga en su discurso. Lo reitera una y otra vez. Sostiene, con acierto en sus manifestaciones, que el Partido Nacional está pronto. Nosotros nos unimos a esa voz.

El Partido Colorado Batllista: ESTÁ PRONTO.

El Pilar Batllista de la Lista 1915, ESTÁ PRONTO.

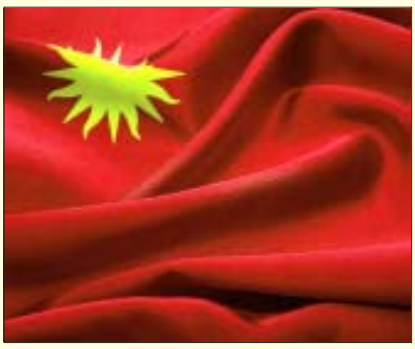
Por eso participamos en la elección interna, para cumplir con las obligaciones que la historia de nuestra colectividad política nos señala.



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista.
Presidente de la República
períodos 2000/2005
Fuente: facebook

Si el Partido Colorado, que gobernó tantos años, siempre buscando acuerdos con fuerzas del Partido Nacional, todos juntos, pudimos hacer del Uruguay que había salido con dolor pero sin venganza, de los cruentos enfrentamientos armados de principios del siglo XX para transformarse en un país moderno, con una educación moderna y con una seguridad absoluta, de vivir y crecer en libertad, y eso hoy lo hemos perdido, es la obligación de los partidos fundacionales del Uruguay restablecerlo. Y para eso, el Partido Colorado Batllista: ESTÁ PRONTO.

Según aquellos que investigan la opinión pública, según el decir de todos, son la seguridad y la educación las cosas que más afectan la vida de los uruguayos de todas las clases sociales. Los que tienen más recursos mandan a sus hijos a las mejores escuelas, los que tienen recursos escasos hacen un enorme esfuerzo para poder educar mejor a sus hijos, y los que no están en condiciones de hacerlo son conscientes del sufrimiento de sus niños por la mala educación que reciben, y cada vez que pueden, cada vez que encuentran una organización privada, llámese el Liceo Impulso ó llámese el Liceo Jubilar, cualquiera de ellos y todos los que de futuro aparezcan, las familias golpean sus puertas para pedirles que eduquen bien a sus hijos.



¿Cómo nosotros, los integrantes de los partidos fundacionales, que recibimos el beneficio que nos legó José Pedro Varela, no vamos a tomar medidas para cambiar esta situación radicalmente?. Lo vamos a hacer. Si no somos capaces de hacerlo no merecemos estar en el gobierno.

El PILAR BATLLISTA, y su LISTA 1915 tendrá la fuerza necesaria para desde la Convención del Partido sostener públicamente la imperiosa necesidad de estos cambios.

Eso es lo que todos necesitan, y lo necesitan sobre todo los sectores sociales más débiles. La riqueza de los pobres es la EDUCACIÓN. Los que no quieren que los pobres vivan mejor los condenan a una pésima educación. Los partidos fundacionales se apoyaron en José Pedro Varela, cuya obra hoy ha sido destruida. La tenemos que restablecer.

Sin jóvenes que crezcan en una educación republicana, no hay ni DEMOCRACIA, ni LIBERTAD. Los que por desconocimiento son excluidos de la sociedad, rápidamente se transforman en esclavos del que está sentado en el poder del Estado.

Todo ello constituye la causa fundamental de nuestra presencia en el acto eleccionario de las elecciones internas, como primer paso en esta formidable tarea que todos juntos debemos emprender.

Ese es el Uruguay que queremos, ese es el que nos hizo sentir orgullosos de ser Uruguayos.

Umberto ECO
Doctor en Filosofía y Letras.
Profesor de Semiótica en Comunicación Social



El derecho a la felicidad

A veces me pregunto si muchos de los problemas que nos aquejan hoy en día –nuestra crisis colectiva de valores, nuestra susceptibilidad a la publicidad, nuestro insaciable deseo de aparecer en televisión, nuestra pérdida de perspectiva histórica – no podrían atribuirse a un malhadado trozo de texto en la Declaración de Independencia de Estados Unidos. Como reflejo de la fe masónica en la magnificencia y el progresismo del destino, ese documento establece que «todos los hombres son creados iguales, y están dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales están el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad».

Suele decirse que, en la historia de la fundación de naciones, este documento fue el primero en declarar explícitamente que el pueblo tiene derecho a la felicidad más que simplemente el deber de obedecer. Y a primera vista, efectivamente esto parece una afirmación revolucionaria, pero con el tiempo también ha provocado malas interpretaciones.

Se han escrito incontables volúmenes sobre la felicidad, desde tiempos de Epicuro y aun antes. Pero a mí me parece que nadie puede decir definitivamente lo que es realmente la felicidad. Si nos referimos a un estado permanente –la idea de que una persona pueda ser feliz a lo largo de toda su vida, sin experimentar jamás un momento de duda, sufrimiento o crisis-, una vida tal solo podría ser la de una idiota o la de alguien que vive por completo aislado del resto del mundo.

El hecho es que la felicidad -esa sensación de plenitud absoluta, de alborozo, de estar en las nubes- es efímera. Es episódica y breve. Es la alegría que sentimos por el nacimiento de un hijo, al descubrir que nuestros sentimientos de amor son correspondidos, al tener el boleto ganador de la lotería o alcanzar una meta por mucho tiempo acariciada: ganar un Óscar, el trofeo de la Copa Mundial o algún otro logro culminante. Puede ser provocada incluso por algo tan simple como un paseo por una hermosa extensión de campiña. Pero todos estos son momentos transitorios, después de los cuales eventualmente vendrán momentos de miedo y estremecimientos, de dolor y de angustia.

Tendemos a pensar en la felicidad en términos individuales, no colectivos. De hecho,muchos no parecen estar muy interesados en la felicidad de nadie más, tan absortos están en la agotadora búsqueda de la propia. Consideremos, por ejemplo, la felicidad que sentimos al estar enamorados: con frecuencia coincide con la desdicha de alguien que fue desdeñado, pero nos preocupamos muy poco por la decepción de esa persona pues nos sentimos absolutamente realizados por nuestra propia conquista.

La idea de la felicidad individual impregna el ámbito de la publicidad y el consumismo, en el que todo parece constituir un camino hacia una vida feliz: el humectante que nos devolverá la juventud, el detergente que elimina cualquier mancha, el sofá que tan milagrosamente podemos comprar a mitad de precio, la bebida que nos reconfortará después de la tormenta, la carne enlatada en torno a la cual se reúne jubilosa nuestra familia; incluso las toallas sanitarias que les evitan a las mujeres esos momentos de inhibición y bochorno.

Rara vez pensamos en la felicidad al momento de votar o de enviar a nuestros hijos a la escuela, pero casi siempre la tenemos en mente cuando compramos cosas inútiles. Y al comprarlas, pensamos que estamos disfrutando de nuestro derecho a buscar la felicidad.

Pero, a final de cuentas, no somos bestias desalmadas. En algún momento nos vamos a interesar por la felicidad de los otros. A veces eso sucede cuando los medios nos muestran la desgracia en su extremo: niños que mueren de hambre mientras son devorados por moscas, pueblos enteros devastados por enfermedades incurables o barridos por enormes marejadas.En esos momentos no solo pensamos en la desgracia de los demás, sino que podemos sentirnos impulsados a ayudar. (Y, si de paso nos ganamos una deducción de impuestos, pues ni modo.)

Quizá la Declaración de Independencia debió de haber dicho que todos los hombres tienen el derecho y el deber de reducir la infelicidad del mundo, la propia y la ajena. Quizá entonces habría más estadounidenses que entendieran, por ejemplo, que a nadie le conviene oponerse a la ley de atención médica accesible. Por supuesto, como son las cosas, muchos siguen oponiéndose a ella a causa de la equivocada sensación de que esa ley les obstaculizará ejercer otro derecho al parecer inalienable: la búsqueda de felicidad fiscal.



Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente

Poner las empresas públicas al servicio del paÍs

En este país las empresas públicas tienen una gravitación extraordinaria. En una economía pequeña y orientada hacia las exportaciones, las empresas públicas que han asumido históricamente, en régimen de monopolio o de competencia, el control de los insumos básicos de nuestro aparato productivo nacional, se convierten en un actor de un peso descomunal en el concierto de nuestra economía nacional.

En efecto, buena parte de la explicación de nuestras dificultades u oportunidades para competir en el mundo dependen sustancialmente de las decisiones que toman las principales empresas públicas de nuestro país. El combustible, las telecomunicaciones, la energía, el agua potable, buena parte del crédito disponible y buena parte de los seguros que garantizan la actividad empresarial son resorte directo de decisiones políticas que toman las empresas públicas correspondientes y sus orientaciones afectan de manera sustancial los costos de producción y, por lo tanto, los precios de nuestros productos en el mundo.

Así las cosas, uno diría entonces que nuestro país tiene una fenomenal ventaja, puesto que en la medida que el Estado es dueño de esos instrumentos tan gravitantes, entonces puede favorecer directamente las posibilidades de competitividad de nuestros actores productivos en el mundo.

Pues no. Es todo lo contrario. Las empresas públicas en nuestro país han ido derivando hasta convertirse en un fin en sí mismo. Se baten el parche por la más mínima decisión que toman, gastan lo que se les canta y luego negocian con el gobierno nacional para que este se aproveche de sus resultados, generándose una suerte de pacto mafioso en el que pierde es el país productivo y el ciudadano de a pie.

Efectivamente, el gobierno nacional de turno ha aprovechado antes y ahora para succionar los recursos excedentes que estas empresas generan con el objetivo de expandir su avidez por el gasto público que, muchas veces, resulta opaco e ineficiente.

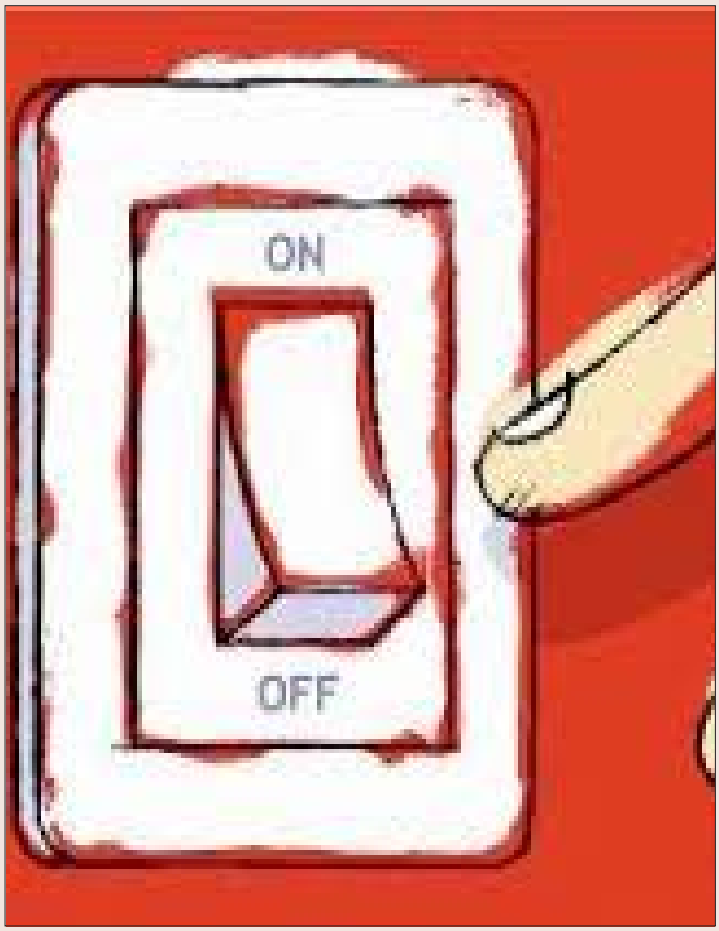
Las empresas públicas han sido en las épocas de blancos y colorados y lo son igualmente ahora en los tiempos del Frente Amplio, plataformas de lanzamiento de candidaturas de sus principales jerarcas. Esta enorme masa de recursos ubicados en una posición estratégica se utiliza, en muchos casos, para proyectar imágenes de supuestos éxitos promovidos por una inversión publicitaria muchas veces millonaria en dólares que, sin embargo, carece de fundamento alguno.

Hay que dar vuelta la pisada. Hay que poner las empresas públicas al servicio del país productivo y de los ciudadanos y no de sus jerarcas o del gobierno de turno.

¿Qué pasaría si los excedentes de la gestión de las empresas públicas se volcaran directamente a abatir los precios de los servicios que brindan, en vez de fugarse alimentando un gasto público que muchas veces es opaco o ineficiente? Seguramente mejoraría la competitividad de nuestros productos en el mundo favoreciendo las posibilidades de crecimiento económico y aumento de las fuentes de trabajo en nuestro sector productivo; pero además todos los ciudadanos en sus hogares podrían consumir luz, teléfono, agua y energía eléctrica a precios más bajos.

¿Qué pasaría si se prohibiera que las empresas públicas en régimen de monopolio hicieran publicidad? ¿Para qué gastan fortunas en «darse bombo» a sí mismas por ofrecer un servicio que sólo ellas ofrecen y que, por lo tanto, nada cambia con o sin esa publicidad? Se ahorrarían muchos recursos que también podría trasladarse a un abatimiento de las tarifas públicas.

¿Qué pasaría si las empresas públicas cumplieran con lo establecido en la Constitución y no se pusieran a gastar recursos que son de todos para hacer obras que o son superfluas o en algunos casos nada son ajenas a su objeto?



Se cumpliría con la Constitución y, además, se evitarían gastos que nada tienen que ver con el objeto para las que fueron creadas. El ejemplo reciente del ANTEL Arena es una imagen que rompe los ojos, por la evidencia de su improcedencia y por el hecho de que allí se habrán invertido decenas de millones de dólares que podrían haberse aplicado a bajar los costos de las telecomunicaciones de los uruguayos.

El Estado tiene establecido, a través de los diferentes ministerios, los cometidos y las decisiones sobre la distribución del gasto público social. ¿En razón de qué fundamento las empresas públicas usan recursos públicos para hacer ayudas sociales, contribuciones y donaciones que muchas veces están direccionadas en función de los lugares de procedencia de los Directores de turno? ¿Por qué las empresas públicas con plata que es de todos los uruguayos, se dedica a hacer clientelismo favoreciendo a algunas instituciones y a algunos ciudadanos, ingresando en tareas que no tienen nada que ver con el objeto para las que fueron creadas?

¿Por qué las empresas públicas han creado una verdadera maraña de empresas subsidiarias (hijas, nietas y bisnietas), disponiendo de una enorme cantidad de recursos que pertenecen a todos los uruguayos, para formar decenas de sociedades anónimas que escapan al contralor del Tribunal de Cuentas y a los controles y limitaciones del derecho público, sin que nadie tenga ni idea de lo que pasa con ellas y con el riesgo adicional que su fracaso podría traer aparejado?

Finalmente, ¿no sería deseable que los jerarcas de las empresas públicas tuvieran prohibido postularse a cargos públicos electivos por el siguiente período al que ejercieron como Directores, para evitar que ese enorme poder que tuvieron en sus manos se pudiera destinar a sostener una campaña electoral inmediata, de manera tal de que no utilicen su estadía al frente de una empresa pública para acumular poder en la perspectiva de una postulación política?

Seguramente si se hicieran todas estas reformas que señalamos, lograríamos que las empresas públicas de nuestro país, que son un patrimonio nacional muy valioso, potenciaran su efectivo aporte al desarrollo del país y al bienestar de sus ciudadanos.

Este es un tema central de la agenda de los próximos tiempos y nosotros estamos decididos a ponerlo arriba de la mesa, con el objetivo de asegurar que se realicen importantes cambios en la dirección de que las empresas públicas funcionen al servicio de nuestra sociedad y no del poder de turno.

■

José Luis ITUÑO
Periodista. joseluisituno@hotmail.com



CLAPPERS «Don´t Cry for me Uruguay»



José Mujica -*refiriéndose al sonado affaire Pluna y al procesamiento de Calloia y Lorenzo*- dijo que los uruguayos somo «*amigueros*» en clara alusión a la famosa llamada de Lorenzo y al aval que firmó Calloia, lo que a la postre les costó a ambos quedar en la tabla a un punto del Club Atlético COMCAR.

El primer mandatario reconoció explícitamente que la eterna «gauchada» criolla sigue vivita y coleante en el gobierno de su fuerza política, la misma fuerza que utilizó este argumento de «amiguismo» en sus campañas contra los partidos tradicionales.

NI LA PASTILLA VERDE El poder es una situación que conlleva a mareos y no hay pastilla verde que valga contra esta condición y peor aún si el poder se ejerce desde una mayoría parlamentaria y este sayo le cabe absolutamente a todos los partidos.

He sido históricamente crítico con este asunto de gobernar con mayorías parlamentarias y menos apañar «monárcas» descontrolados (de los que toman pastilla de color azul), entonces ahora no tengo porqué cambiar mi pensamiento.

Lo cierto es que «el amiguismo» sigue siendo en Uruguay parte de nuestro folklore tradicional y yo me pregunto ¿si uno va a hacer un trámite complicado, antes no trata de ver si tiene algún amigo que le de una mano o al menos algún «conocido»?.

Está en la escencia del uruguayo y esto no cambiará al contrario se agudizará.

AF Y DF Antes de Facebook cualquier ser humano del mundo estaba a un promedio de 5 clicks de mouse de otro ciudadano, después de Facebook los clicks bajaron a 2 o sea que de una forma u otra todos estamos conectados y siempre hay algún amigo en común que nos facilitará una «gauchada».

Volviendo a los comentarios de Mujica, es obvio que el nuevo panfleto «anti» partidos tradicionales de cara a Octubre 2014, no incluirá referencia alguna sobre amiguismo porque quedó demostrado que el Frente Amplio -*según Mujica*- practica esta filosofía, incluso cuando se trata del dinero de todos los uruguayos como fue el caso Pluna.

DESPEDIDA CON CLAPPERS El lunes 21 de abril fue despedido Calloia del BROU, en una ceremonia en la que asumió Porteiro y a la que insólitamente el único que faltó fue Cánepa (es raro que se haya perdido ese cachón mediático).

Bajo la atenta y congelada cara del ex Presidente del BROU, Bergara le dedicó una sanata adulona que inclusive arrancó encendidos aplausos de los «clappers» asistentes y caras de congoja por «la injusticia» cometida con el ex jerarca hoy procesado sin prisión.

Mirando esta escena patética, me vino a la cabeza la imagen del ex Ministro de Defensa Yamadú Fau (sucesor de Luis Brezzo) cuando el 1ro. de marzo de 2005 concurrió por última vez al Palacio Estévez para entregar el mando a su sucesora Azucena Berrutti y tuvo que retirarse por una puerta lateral insultado y cobardemente acosado por cientos de militantes frenteamplistas que se agolparon detrás de las vallas frente a la Casa de Gobierno, por el solo hecho de haber sido Ministro de Defensa del gobierno de Batlle.

Fau no estafó, ni se quedó con nada, ni vendió nada, ni firmó avales, ni ejecutó órdenes por «amiguismo» en su cartera y sin embargo, de no ser por las vallas, algún inadaptado hasta lo hubiese golpeado o atentado contra su vida con rabia por el solo hecho de haber sido ministro de Batlle.

Hoy los aplauden y algunos uruguayos lloran por ellos... ■

Rafael GIBELLI VALDÉS
Abogado, docente y ensayista. Casado y muy felizmente enamorado; con una hija como honra y un perro en sucesión. Liberal y republicano; colorado y batllista



Internas; ¡puerto a la vista!

El próximo 1º de junio, ese día en que nos convocan nuestros partidos para



que ejerzamos el más primordial derecho cívico, queda nomás al doblar la esquina del calendario; a un tris estamos de ser nosotros, los del llano, quienes decidamos el sentido con que se conjugarán nuestras aspiraciones más elevadas.

Nadie duda de que el régimen democrático se solventa y vuelve más eficiente y proactivo a través de los partidos políticos. No hay recta democracia ni república suficiente en un marco de partidos asténicos y sin los bríos manados del aporte de todos los integrantes habilitados de nuestra sociedad.

En poco más de un mes tendremos el destino de los partidos políticos en nuestras manos. Somos nosotros, ciudadanos, los que desde el timón del voto decidiremos a quiénes mandataremos en nuestro nombre para que, representándonos, y sin apartarse un ápice de nuestros designios soberanos, gestionen y administren los partidos que son, sin hesitación, las naos hábiles para hacerse a la mar de nuestra sociedad republicana.

Y siendo el caso así de fermental y estimulante, lo que la ley no establece como obligatorio, se ha de volver un deber cívico irrenunciable para todo aquél que sienta que su derecho privado no es otra cosa que la cara visible de un deber que mana del Espíritu inasible.

Como herederos de la tradición oriental más pura no nos queda sino poner nuestras mejores armas para que nuestros partidos se vean fortificados con los propósitos e idearios decididos entre todos quienes sentimos la cosa pública como asunto del más propio y querido interés.

No hay inclusión más fértil que la del ciudadano puesto a dueño de su destino, a amo de sí mismo que no reconoce más patrón que su conciencia. Como forjadores de nosotros mismos, recios en nuestro afán mas dulces en el propósito, os convoco, pues, a ejercer vuestro derecho en pos de la obra colectiva que precisa nuestra sociedad.

Los colorados, los batllistas, no faltaremos. Seremos, al contrario, y como siempre, los más puntuales y ejemplares en esta nueva cita con la historia. ■



Washington ABDALA
Abogado. ex Diputado. Periodista.
Actor. Docente Universitario.

¿Cuánto tiene Mujica de «Galeano» en su discurso?

Eduardo Galeano es un personaje que posee un pensamiento ideológico que los humanistas y liberales rechazamos. Sentimos que encarna una visión bipolar en donde los «malos» somos todos los que no coincidimos con su visión del mundo y los «buenos» son todos los que lo acompañan. Por eso lo rechazamos, por el infantilismo de su planteo y por el maniqueísmo en la construcción de una visión autoritaria que no permite hurgar sobre la verdad con madurez y de manera compartida. La verdad, según el, es como el la visualiza, o de lo contrario, no es verdad. El pensamiento político de Galeano representa para muchos de nosotros una visión dogmática, en blanco y negro, con aroma a los años sesenta y con un encare nostálgico de revoluciones que terminaron en fracasos evidentes cuando no en golpes de Estado obscenos. Por eso también nos resultan escritos refractarios, porque sentimos que aún hoy nos mienten.

Eduardo Galeano parece incomprender todavía la complejidad del mundo, los matices y las ambigüedades de los conflictos sociales. Todos nuestros males -según el- todavía siguen siendo responsabilidad del imperialismo, de la explotación y del malévolo plan conspirativo del mundo occidental que quiere depredar a los pobres americanos. Es curioso, nunca ha revisado sus postulados, luego de décadas de pruebas elocuentes de que el mundo es mucho más heterodoxo, más contradictorio y más difícil de entender que lo que ese manual elemental de difícil categorización intelectual presentó hace ya unas cuantas décadas. Nada de esto me permite negar el talento literario del personaje. Estoy objetando al pensador confrontacional -que aún hoy- desde su tacita de café construyó una interpretación ideológica del mundo superada para mi gusto. Ese es el punto.

El presidente Mujica tiene el estilo opuesto al de Galeano aunque coincida, quizás, en algunas cosas con él. Mujica ha sido un revolucionario que desde sus utopías se jugó la vida y hoy actúa con una humildad casi fransiscana. Galeano, entre pompas y oropeles, tiene una vida de excelente calidad, con aromas pequeños burgueses, vive arriba de un avión y comparte tertulias en diversas capitales del mundo, en las que aún hoy sueña con cambiar el destino de la humanidad con alguna revolución que ya ni sabemos como sería. (Ni él debe saber como sería.)

Mujica es «grande» en el país porque hizo ese monumental viaje hacia la institucionalidad, pero por sobre todo porque transpira y vive la construcción de un sentimiento de concordia y entendimiento nacional. Galeano nunca hizo ese esfuerzo actitudinal por entender el aporte de todos en la síntesis del Uruguay actual. Para el, los partidos históricos, son solo un grupo de penosos dirigentes corruptos, asesinos y fascistas. Así de simple entiende el mundo Galeano, por eso no es de extrañar que medio país lo mire con recelo.

Cuando Mujica, delante de la colectividad judía del Uruguay, reflexiona en voz alta, diciendo que hay que buscar la paz, cuando reconoce que de joven andaba con el arma en el cinturón (con un gesto autocritico que lo dijo todo) y cuando ya es obvio que estamos ante un hombre ahora, por suerte, »convencidamente» pacifista, reconozcamos que no se puede estar más satisfecho por tener un presidente con ese tono y con ese talante. Es muy difícil -excepto para algunos necios que siempre los hay- no entender que ese enfoque nos hace bien a todos. Solo los que pueden ser magnánimos y generosos están destinados a grandes logros. Cuando a los individuos con poder les gana la miseria, inevitablemente esos personajes terminan enroscados en su propio veneno. Y, al final, los arrastra el peor de los olvidos.

Mujica está empecinado en buscar las coincidencias adentro del sistema político y quiere que lo «confrontacional» sea solo por temas accesorios y no centrales, porque como todo individuo inteligente sabe que la luna de miel de su gobierno empieza a decolorarse dentro de poco tiempo. Por eso, no va a ser extraño verlo insistir, militar, e incomodarse cuando no se alcancen los entendimientos básicos que entiende que el país requiere para seguir adelante con aciertos en los nuevos tiempos que se avecinan.

El presidente sabe que de todos los protagonistas de primer nivel del sistema político uruguayo (los del pasado y los que insinúa el futuro), el único que tiene el margen de maniobra real para impulsar un cambio revolucionario en paz, desde la matriz del Estado, es él. No hay otro. Lo sabe porque no tiene un pelo de tonto; lo sabe porque es el único que puede -en el final del camino- convencer a los sindicatos que es la única pista de aterrizaje real que tienen si es que quieren tener futuro en un país con un gasto público tremendo; lo sabe porque el Frente Amplio si no lo acompaña se desploma porque Mujica juega al todo o nada; lo sabe porque es el único con la popularidad y la fuerza para achicar el poder burocrático del Estado en su jerarcas achanchados y en sus elites de siempre ; y sabe además, que esa batalla, en manos de los partidos fundacionales, era imposible librarla por las consecuencias reflejo que generan esos adversarios de clase en el movimiento sindical. O esa lucha, por el cambio de pisada la hace Mujica, con la aquiescencia mayoritaria de los actores del sistema, o nadie podrá librarla y estaremos décadas para que otra circunstancia como ésta se presente para un cambio cualitativo de esta naturaleza. De verdad que es ahora o nunca el tiempo de cambios.

El lío es que hay muchos Galeanos por allí que todavía no entienden que el Uruguay necesita esos cambios con el apoyo de todos y con un concurso patriótico colectivo. Los Galeanos que todavía perviven en el país, no quieren este formato en donde Mujica convence e integra a los otros en sus hazañas. Querrían verlo librando solo las batallas a capa y espada, aplanando por destrozo, con sangre y humillación a sus adversarios, y sosteniendo ese discurso enojado, demodé y retrógrado que todavía resuena vibrante en algunas partes de América. Por suerte Mujica se quiere parecer a Lula. Eso asegura flexibilidad y cintura ante la vida. Los dogmatismos son un cáncer siempre, ya lo tendríamos que saber. Y Mujica es además el hijo dilecto de los tupamaros. Y si algo han hecho toda la vida estos ciudadanos –en el acierto y en el error vamos a decir todo- es ser pragmáticos. Y el pragmatismo, hoy es una gran cosa. Hay esperanzas todavía, habrá que estar a la altura de las circunstancias, pero hay esperanzas todavía de que haya grandes cambios en este país si el estilo presidencial sigue siendo inclusivo, integrador y flexible. Quien nos diga

Aquí y Ahora
no esperemos que pase el tiempo

De los tiempos en que la realidad lo definía como «el soldado del Foro (Batllista)», donde verbalizaba el relato que el Partido Colorado tenía cuando estaba en el poder», queda del recuerdo. Actualmente, agrega Abdala «siento que entendí un poco la cosa más horizontal, le comprendí la cabeza a los protagonistas. (…) Hoy estoy veterano, ya no tengo ganas de repetir un mensaje que es estrictamente electoral o partidario. Tengo ganas de decir las cosas que siento y si son lo más honestas posibles, aún más. Incluso si son frontales». Y afirmó: «Ya no creo en lo políticamente correcto».

Sobre sus diferentes trabajos en estos últimos años, aclaró: «La sociedad uruguaya no está acostumbrada a ver a un tipo que creía que era la derecha vestido de Napoleón o de Batman», pero lo cierto es que «el instrumento es para llamar la atención, lo importante es el mensaje».

En otro tramo de la entrevista realizada por FUENTES CONFIABLES en radio Universal, admitió: «El acto político a mí me agota mucho. Justamente como me pasé la vida arriba de un cajón te diría que el acto tiene una retórica de otro tiempo. Yo creo que la cosa es mucho más horizontal en la sociedad actual. La gente busca participar, hablar contigo. Tengo que la sensación de que el acto de masas no vuelve, es más para la televisión».

Y como la columna de opinión de reeditamos en esta edición habla mucho del pensamiento de escritor Eduardo Galeano, otro escritor uruguayo, latinoamericano y sobresaliente, aunque de pensamiento políticamente alineado a las izquierdas revolucionarias, quien por éstos días ha sido hábil declarante masivo ante la muerte de Gabriel García Márquez, merece reparar en el pensamiento y observación de quien se presenta a los comicios internos de los partidos políticos, como una alternativa definida en el batllismo.

Recordemos en ese sentido, apenas, algunas reflexiones de Galeano hechas al canal cable TN de Argentina sobre el episodio de García Márquez y los entretelnes de la historia: «**Lo que más duele está en las bellas** palabras que la muerte nos ganó de mano y nos robó».

«Yo creo que ellas, las palabras robadas, se escapan a la menor distracción, huyen de las páginas de los libros de Gabo y se nos sientan al lado en algún café de Cartagena o Buenos Aires o Montevideo. O aquí, en Río de Janeiro.

«Juntos bebamos más de una copa a la salud del saludable Gabo para reírnos juntos, porque vivo seguirá mientras sus palabras vivan y rían y digan», expresó Galeano.

«Lo que tenía para decir es lo que dije a propósito de la capacidad que algunas palabras tienen para escaparse de las páginas de los libros y entonces, uno en el lugar menos previsto y en el momento menos esperado, se encuentra con esas **palabras fugitivas que se nos sientan al lado** para reír juntos y para mentir juntos y para alzar las copas para que esas palabras, las palabras fugadas que Gabo nos dejó, sigan viviendo, riendo y diciendo», manifestó Galeano.

«Más que eso no te puedo decir, porque yo estoy en contra de la inflación palabraria: a mí me gusta decir con poco. Lo que yo tengo que decir sobre él y la amistad que nos unió está dicho en estas pocas palabras que te conté».

Galeano pidió: «Sigamos como él quería. **Vamos a seguir riendo juntos.** Y cuando haya que resistir y pelear y aguantarse cosas que a veces son difíciles de hacer o de decir, adelante con los faroles. Que vengan como vengan; que vengan como quieran».

«Nosotros somos amigos de nuestros amigos y enemigos de nuestros enemigos. Como decía el gran escritor norteamericano Ambrose Bierce, quien no tiene enemigos no merece tener amigos», citó el escritor uruguayo.

José Mujica mientras tanto, aquí en Uruguay, definió a García Márquez como un compañero de ruta y de ideología.

A Brasil no le basta **con remiendos en la política Exterior**

Sergio FAUSTO
Politólogo FUENTE: Infolatam



«Antes, (estaba) Chávez, (que) era amigo de Lula. Cuando se encontraban, destrababan los pagos. Ahora las cosas se complicaron». Así se expresó una fuente citada en el periódico Valor Económico, en la edición del 5 de marzo sobre los atrasos en los pagos a empresas brasileñas en Venezuela. En el caso de las grandes contratistas, la cantidad alcanzaría los US$ 2.000 millones. La complicaciones actuales derivan de la profundización de la crisis económica en el país vecino y de la pérdida del privilegiado canal político-diplomático entre los dos expresidentes. La declaración espanta, no por revelar algo que no se supiese, sino por indicar hasta qué punto llegó la mezcla de intereses políticos y empresariales en la política exterior brasileña para América del Sur en los últimos diez años.

El gobierno de Dilma maneja mal, sin estrategia alternativa, el legado de problemas heredados del hiperactivismo ad hoc de su antecesor inmediato. La influencia del gobierno brasileño en Venezuela va cuesta abajo. No logra hacerse oir de manera más asertiva por el gobierno de Maduro y es mal visto por la oposición. Lo mismo se puede decir respecto a la influencia del gobierno brasileño en Bolivia. Las relaciones entre los dos países dependían mucho de la interlocución personal entre Lula y Evo Morales. Aunque la estrecha relación directa entre ambos no impidió al primero mandar al ejército boliviano a ocupar militarmente la refinería de Petrobras ni evitó que Brasil se viese envuelto en el conflicto en torno a la controvertida construcción de una carretera que corta un parque nacional indígena.

Mejor hubiera sido que las agencias del Estado brasileño – comenzando por el BNDES, que concedió el préstamo a una contratista brasileña encargada de la obra- hubiesen evaluado el riesgo ambiental, político y financiero del proyecto, sin presiones de la «diplomacia presidencial». También en el caso de Bolivia pasamos del hiperactivismo ad hoc, con Lula, a la vacuidad de la política externa bajo Dilma. Allí estamos sin embajador desde el incio del segundo semestre del año pasado. Tampoco se puede decir que la influencia brasileña haya aumentado en la Argentina. Enredados en el manejo puntual de las recurrentes barreras de la relación bilateral, sin un nuevo horizonte para el Mercosur salvo en el plano retórico, Brasil y sus empresas sufrieron, como cualquier otro y a veces hasta más, las consecuencias de la gestión arbitraria de los gobiernos Kirchner, a pesar de la aceitada relación entre los presidentes de los dos países, especialmente durante la vigencia de la dupla Lula-Nestor.

La pérdida de influencia de Brasil en América del Sur no se limita a esos tres países, donde supuestamente invertimos nuestros mejores esfuerzos en los últimos diez años. En verdad, es un fenómeno generalizado en la región. El gobierno fracasó en el propósito de liderar el bloque bolivariano y, en torno a ese eje, organizar la integración sudamericana. Al mismo tiempo asistió a la formación de la Alianza del Pacífico, que comprende a tres países sudamericanos (Chile, Perú y Colombia) y a México, en contrapunto a la política exterior brasileña de estructurar la integración regional a partir de un Mercosur formalmente ampliado (pero sustancialmente empobrecido).



Sin decirlo y mucho menos admitirlo, el propio gobierno Dilma ya emite señales de que reconoce la necesidad de cambiar la política exterior, valga como ejemplo el empeño en hacer avanzar el acuerdo del Mercosur con la Unión Europea. El movimiento, sin embargo, es relativo e incompleto. El nuevo esfuerzo en dirección a los europeos resulta más del temor ante el riesgo que suponen para las exportaciones brasileñas nuevos acuerdos de la Unión Europea con grandes aliados del norte (por ejemplo con Canadá o peor aún, con Estados Unidos) que de una revisión más amplia de la política Sur-Sur que guió a Brasil en los últimos diez años.

En el plano regional, aunque menos dispuesto a dar cabida a las idiosincrasias de Argentina, el gobierno permanece preso en un Mercosur que ni va ni viene. La matriz del pensamiento continúa siendo la misma. Además de eso,Dilma ni delega ni asume el papel de liderazgo en el área de política exterior. El hecho es que necesitamos una nueva política exterior y no remiendos de la actual.

Una nueva política exterior requiere establecer el papel de Brasil en la región en otros términos, para generar reglas estables y horizontes previsibles en las relaciones entre los Estados y no apenas entre gobiernos eventualmente afines. Ese cambio debe hacerse mirando hacia la nueva configuración de la economía y de la geopólitica mundiales. No podemos aceptar un nuevo Tratado de Tordesillas y dejar que se profundice la división entre la Amérca del Sur del Atlántico y la del Pacífico. Va contra los intereses nacionales de largo plazo que parte importante de la región pase a girar fundamentalmente en torno a las relaciones económicas y geopolíticas, cada día más fuertes, de la Gran Cuenca del Pacífico, bajo la coexistencia competitiva de dos gigantes, China y Estados Unidos. Brasil no tiene como anular esta tendencia, pero puede hacerle contrapeso.

Como ya apuntó correctamente el experimentado embajador José Botafogo Gonçalves, es preciso avanzar de modo más radical y rápido en el derribo de las barreras arancelarias y principalmente no arancelarias, al comercio y las inversiones entre Brasil y los países sudamericanos del Pacífico. Se trata de un paso en la dirección correcta, pero no será suficiente. Debemos volver a pensar en el espacio latino-americano y dar prioridad a un amplio acuerdo de comercio e inversión con México, como parte de un proceso más amplio de inserción de Brasil en la economía internacional, lo que no implica tirar por la borda el Mercosur. No es solamente por razones económicas que debemos hacerlo. La aproximación entre Brasil y México puede dar a ambos y a América Latina mejores condiciones para lidiar con temas relativos a la seguridad y a la política de las Américas y del mundo a partir de perspectivas y realidades distintas a las de los dos gigantes mundiales.

■



Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

Otro corredor Garzón NO
LA IM NO TIENE CRÉDITO

Como se viene informando en estos días, el gobierno frenteamplista de Montevideo está buscando cuatro votos de la oposición en la Junta Departamental, a efectos de alcanzar las mayorías especiales que le permitan suscribir un nuevo préstamo con el BID por US$ 70 millones, para financiar la segunda fase del Plan de Movilidad Urbana. La primera fase, y más o menos la misma cuantiosa cifra, se las tragó el Corredor Garzón. Tal antecedente alcanza y sobra para negarle a esta administración departamental cualquier cosa que pida. Pero además, está pidiendo aumentar el endeudamiento de la IM, que es agravar la carga financiera que ya pesa sobre los montevideanos. Pero además, lo está pidiendo a un año del fin de su mandato, tras 24 años de incompetencia e improvisación, que dejan como legado más perdurable los aparatos de gimnasia. ¿Cómo y por qué la oposición podría hacerse cómplice de este despropósito? ¿Qué ha cambiado en la IM que nos incline a endeudarnos por otros 70 millones de dólares, a cuenta de este equipo de gobierno al que quisiéramos echar ya, pero esperamos echar dentro de un año? Tres argumentos se insinúan para defender la iniciativa: (i) el nuevo director del Departamento de Movilidad Urbana, Ing. Néstor Campal, ha reconocido los errores cometidos en el pasado en el área de su competencia, y está intentando reencauzar la gestión; (ii) la reformulación del préstamo no significa la disponibilidad de los fondos, sujeta a múltiples formalidades y trámites que previsiblemente dilaten el primer desembolso hasta el próximo gobierno; (iii) la negociación del préstamo está avanzada y no debería desaprovecharse, por cuanto La Ciudad necesita recursos para encarar las obras de infraestructura que hace un cuarto de siglo no se concretan. Sí, pero no. Aunque bien inspirados, estos argumentos no son suficientes para compensar el potencial de daño que precipitar esta operación tendría sobre Montevideo y los montevideanos. Veamos.

CAMPAL NO ALCANZA

El Ing. Néstor Campal asumió su cargo en agosto de 2013, sustituyendo a Gerardo Urse, de oscuro pasado pero luminoso destino: Urse, responsable directo de la gigantesca estafa técnica y política del Corredor Garzón, fue premiado con una posición de alta gerencia en la empresa que gestiona las cargas de AFE (todo un escándalo, que la aldea, narcotizada como está por los eslóganes maniqueos, bancó y sigue bancando sin chistar). Las diferencias entre Campal y Urse son de dimensiones cósmicas, a favor de Campal. Desde sus primeras declaraciones, el nuevo jerarca se encargó de tomar distancia de la conducción anterior, y de hacerse cargo de lo que todo el mundo sabía pero la IM se empeñaba en negar: el Plan de Movilidad está todo mal. Y, por inmediata y necesaria consecuencia, el Departamento de Movilidad, sus mandos superiores y medios, sus cuadros técnicos y administrativos, sus consultores, sus comités, sus protocolos de aprobación y ejecución, sus sistemas de seguimiento y evaluación, su gestión toda, están tan mal como el Plan, de cuya formulación e implementación es responsable. Campal no dijo esto, pero dijo otra cosa peor: en reportaje de «Búsqueda» del 28 de noviembre pasado, Campal dijo que en el Departamento de Movilidad se dispone del 10% de la información necesaria para tomar decisiones fundadas. Ese 10% le alcanzó a Campal para reconocer los errores técnicos que padece el Corredor Garzón, admitir el fracaso de la Terminal Colón, tratar de evitar males mayores con las obras de Agraciada, revisar las previsiones para Gral. Flores, desechar la intervención en Av. Italia… ¿qué queda? ¿Los semáforos inteligentes? ¿A 70 millones de dólares? ¡Por favor! Campal no quiere el préstamo; sabe que NINGÚN componente está «maduro». El préstamo lo quiere Ana Olivera y lo quiere el F.A., para tener algo que decir y disimular el papelón. Quieren poder decir «dejamos encaminado el Plan de Movilidad», y eso no es cierto, es falso de toda falsedad.

LA REFORMULACIÓN NO ALCANZA

Si el 28 de noviembre Campal tenía el 10% de la información necesaria para tomar decisiones fundadas, cinco meses después no puede endeudar a los montevideanos en 70 millones de dólares. No hay reformulación ni reperfilamiento que valga, porque no hubo tiempo para desarrollar pensamiento estratégico, ni proyecto de largo plazo, ni estudios que lo respalden. Hay más improvisación, agravada por las urgencias electorales. Es cierto que los plazos del presente período apenas dan para licitar y no alcanzan para gastar ni un peso. Pero es más cierto todavía que para licitar no se necesita el préstamo. Ni siquiera para recibir y evaluar propuestas. Solo se necesita saber qué es lo que se quiere, y eso es precisamente lo que no sabe el Departamento de Movilidad, como ha quedado de manifiesto con las marchas, contramarchas y volteretas que viene ofreciendo desde que se les cayó encima el Corredor Garzón. Siga Campal poniendo orden en su Departamento, siga desenmascarando las insuficiencias del Plan de Movilidad, siga intentando dejar los papelitos prolijos, y habrá cumplido una misión patriótica que todos agradeceremos. A esta altura, ese es el mejor legado al que podemos aspirar de la administración frenteamplista al próximo gobierno de Montevideo.



LA OPORTUNIDAD NO ALCANZA

Como se lee en la página del BID, el directorio del Banco aprobó US$70 millones para financiar el «Programa de Transporte Urbano II». En su descripción se indica que « (…) el programa tiene por objetivo el diseño e implementación de un sistema de transporte público basado en un sistema de ómnibus de alta velocidad (BRT, por su sigla en inglés) en el corredor Av. Italia, incluyendo la construcción de infraestructura exclusiva para el transporte público y el desarrollo organizacional necesario para operarlo.» El préstamo era para armar el Corredor Av. Italia, pero Campal (CON BUEN CRITERIO) advirtió que el proyecto no estaba «maduro» y propuso reorientar los fondos a otros destinos. El problema es que si en los dos años que llevó preparar esta operación, no alcanzó su «madurez», ¿cómo se puede afirmar seriamente que en tres meses LA MISMA GENTE que hizo todo mal, fue capaz de diseñar una alternativa acabada? ¿Cómo se puede sostener que durante el verano se iluminaron, y ahora sí saben qué hacer con los 70 millones que habrán de pagar los contribuyentes? No se puede. Votar el préstamo reformulado por 70 millones es otorgarle crédito financiero a un equipo que no tiene crédito técnico ni crédito político (ni siquiera entre sus propias filas). La oposición no puede ser cómplice de una reformulación improvisada para maquillar el triste final de la quinta administración consecutiva del Frente Amplio en Montevideo. PERO OJO: tal vez (solo tal vez) haya algún sub programa, algún componente, alguna actividad, que esté debidamente fundada (en algo más que en los papelitos que distribuyó Campal en la Junta). Y tal vez (solo tal vez) el equipo del Departamento de Movilidad, que tan mediocre desempeño ha exhibido hasta el presente, pueda defender la pertinencia de profundizar estudios de pre factibilidad para algunas intervenciones concretas en el marco de un «Plan de Vialidad», que ya no un «Plan de Movilidad». Y tal vez (solo tal vez) sea imprescindible endeudarse un poco más para intentar deshacer los entuertos que dejó la pasada gestión del Departamento. De lo que no hay duda es que esos tal veces no pueden costar 70 millones de dólares. Y por tanto, para empezar a conversar, la IM tendría que dejar de jugar al «todo o nada» como ha hecho hasta ahora, posición fundamentalista solo útil para la posterior «victimización» propia y correspondiente «demonización» de los adversarios («la oposición le niega las obras a los montevideanos»). No hablemos más de 70 millones; y entonces, tal vez, tengamos algo de que hablar.

■

¿Quién controla
el dinero de las campañas electorales?

Daniel CHASQUETTI
Doctor en Ciencia Política. Profesor del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.
FUENTE: Montevideo.com



Mientras los partidos se encaminan a las elecciones primarias de junio y despliegan sus campañas propagandísticas, que incluyen publicidad callejera, folletería y anuncios en televisión, muchos ciudadanos se preguntan de dónde sale el dinero que financia esos emprendimientos. En verdad, no existe en este país nadie que pueda responder con certeza esa pregunta. No es que a priori sospechemos de la legalidad de ese dinero, sino que carecemos de herramientas para conocer su procedencia. Esto es un verdadero problema y supone tal vez una de las mayores debilidades de nuestra apreciada democracia.

Vayamos por partes. A diferencia de lo que ocurre en otros países, nuestros partidos políticos cuentan con estructuras internas muy peculiares. Por un lado, son partidos en cuyo seno conviven fracciones institucionalizadas con poderosos liderazgos, pero por otro, son partidos extremadamente descentralizados con diferentes niveles de actuación política. En un proceso electoral todas las estructuras del sistema de partidos comienzan a recaudar y gastar dinero: los partidos como tales, las fracciones nacionales, los niveles departamentales, locales, barriales, etc. El ciudadano común no percibe con claridad esta histórica superposición de instancias y en muchas ocasiones presupone –mal- que el dinero y el gasto electoral responde a un único centro de decisión.

La legislación (Ley 18.845) reconoce estos problemas al prever el financiamiento y el eventual control sobre el gasto, a partir de la consideración de las diferentes estructuras partidarias. Para no aburrir al lector diré brevemente que la normativa vigente admite dos tipos de fuentes de financiamiento (ingreso de dinero a las arcas partidarias). La primera y más conocida es la del financiamiento público, el cual consistente en pagar 13 unidades indexadas por voto recibido en las elecciones primarias (en las nacionales serán 87 UI, en balotaje 10 UI, y en las municipales 13 UI). Un 20% del valor de cada voto va dirigido al precandidato presidencial (nivel nacional), un 40% a la lista a la Convención Nacional (nivel nacional) y otro 40% a la lista a la Convención Departamental (nivel departamental). Esta forma de inyectar dinero en forma descentralizada se repite en las elecciones de octubre con las listas al senado y a diputados. El control de esta dimensión del sistema de financiamiento no resulta tan complicado porque el Estado conoce cuánto dinero se transfiere a los partidos (en 2009, solo por las elecciones de octubre, el Estado transfirió algo más de 18 millones de dólares).

La segunda fuente de financiamiento es la privada y aquí reside el principal problema sobre el cual me quiero extender. La legislación no establece topes al gasto de campaña. Permite a los partidos y sectores políticos aceptar donaciones de privados que no pueden exceder las 300.000 UI (algo más de 36 mil dólares). Las donaciones deben ser siempre nominativas y el donante solo puede otorgar dinero al partido una vez al año. La contribución deberá quedar registrada en un libro de contabilidad que llevará cada comité de campaña. Los partidos o sectores pueden también aceptar contribuciones anónimas que no superen las 4.000 UI (480 dólares) las cuales en conjunto no pueden superar el del total de los ingresos por donaciones.

Por otra parte, la legislación señala que cuando se registre una donación en especie (servicios o materiales), los



partidos deberán registrar además del nombre del donante, su valor estimado. Asimismo, la normativa prohíbe a los partidos recibir donaciones de organizaciones delictivas (sic); asociaciones profesionales, gremiales o sindicales; gobiernos, entidades o fundaciones extranjeras; y personas públicas no estatales. Las empresas concesionarias de servicios públicos podrán hacer donaciones siempre y cuando el monto no supere las 10.000 UI (1.200 dólares).

El control sobre la recaudación de los partidos y sectores está a cargo de la Corte Electoral. Con ese fin, los comités de campaña deben presentar 30 días antes de cada elección, un informe con el presupuesto de la campaña donde se detallen gastos e ingresos previstos, así como detalles de las donaciones recibidas. Dentro de los 90 días posteriores a la elección, están obligados a presentar una rendición de cuentas definitiva en la que se especifiquen los ingresos y egresos de la campaña, así como el origen de los fondos utilizados.

El lector que soportó la descripción de nuestro sistema de financiamiento podrá pensar que en Uruguay todo está debidamente regulado. Y ello es así, solo en la teoría, pues en la práctica, la Corte Electoral no tiene herramientas ni medios para fiscalizar en forma eficiente la recaudación y los gastos de campaña. Cuando el Poder Ejecutivo de Tabaré Vázquez envió el proyecto de ley que hoy nos regula, preveía que el control lo realizaría el Tribunal de Cuentas, organismo mucho más idóneo para la tarea. Sin embargo, los mismos partidos lo cambiaron por la Corte durante el trámite parlamentario (aún peor fue la decisión de eliminar el capítulo que prohibía la publicidad en televisión y radio y creaba una franja gratuita para todos los partidos, de forma similar a lo que hacen países como Chile, Brasil o Argentina).

¿Por qué nuestros partidos actuaron de ese modo? Simplemente porque no desean ser controlados. O sea, con la legislación actual se creó una pantalla para que los ciudadanos, los medios y los observadores internacionales digan que Uruguay cuenta con normativa moderna sobre el problema del financiamiento. No obstante, esa normativa es ineficiente porque carece deenforcement (capacidad de aplicación) sobre los sujetos regulados. Los informes que se presentan ante la Corte Electoral además de ser poco exhaustivos suelen ocultar buena parte de los ingresos y egresos. O sea, las declaraciones juradas no solo son imprecisas sino que mienten deliberadamente sobre el monto real que cada partido invirtió en la campaña electoral. Bajo estas condiciones, no deberíamos sorprendernos si un día de estos alguien descubre que los fondos de tal o cual partido provienen de fuentes ilegales.

Pondré dos ejemplos del problema que estoy describiendo. En el año 2009, un informe de la agencia de medios Mindshare sobre mediciones de Ibope Uruguay, sostuvo que entre el 1º y el 22 de noviembre, la fórmula Lacalle-Larrañaga había pautado publicidad en TV abierta por un espacio total de 11 horas y media, en tanto la fórmula Mujica-Astori hizo lo propio por algo menos de 6 horas*. Es decir, la relación entre los competidores del balotaje era de 66% a 34%. Sin embargo, cuando se observan las declaraciones juradas en la página web de la Corte, se puede observar que el Partido Nacional gastó en noviembre unos 508 mil dólares y el Frente Amplio unos 415 mil dólares. Por ende, la relación de gasto entre ellos fue de 55% a 45%. Por tanto, este es un caso de irregularidad notoria. O bien uno de los partidos sub-declaró el gasto, o los dos sub-declararon, o tal vez, uno de los partidos recibió un trato preferencial de parte de los canales. Lamentablemente, ninguna de estas preguntas se las hacen los ministros de la Corte.

El segundo ejemplo refiere a las donaciones de empresas. En Uruguay, hay más de cien empresas que contribuyen con todos los partidos y que en general intentan ser ecuánimes en cuanto al monto que donan a los principales partidos. Si se revisan las declaraciones juradas correspondientes a 2009, se podrá observar que las empresas que se repiten como donantes de los tres partidos, aparecen aportando siempre montos diferentes. O sea, los partidos actúan unilateralmente a la hora de declarar y terminan cayendo en un típico dilema del prisionero. Todos declaran montos diferentes, algunos mienten y otros dicen la verdad. Un alto jerarca de una empresa que aporta el mismo dinero a los principales partidos, buscó explicar las diferencias en las declaraciones juradas por el simple olvido de los dirigentes o la forma extraña de contabilizar los ingresos que tienen los partidos**. De uno u otro modo, estas son situaciones irregulares que nadie investiga, empezando por la Corte.

Pero hay un problema aún peor que las inconsistencias que presentan las Declaraciones Juradas finales de los partidos. Me refiero al hecho de que no existen mecanismos para controlar si existe algún tipo de correspondencia entre los montos globales de gasto presentados y lo que efectivamente se gastó. En países como Costa Rica o México, los organismos encargados de supervisar el gasto, solicitan precios a diferentes proveedores de los partidos y luego auditan a las empresas que contratan con los partidos, de forma tal de estimar cuánto han gastado éstos en la campaña. Dichos estudios e confrontan más tarde con las declaraciones presentadas por los partidos. Con el actual estado de cosas, un partido podría entregar a la Corte una declaración absolutamente en regla (es decir, sin caer en errores torpes como los que he puesto como ejemplos), y aún así, hacer uso de fondos de origen dudoso o indebido.

La solución a este problema consiste en crear un organismo encargado de desarrollar las funciones de supervisión. Puede ser una unidad especializada dentro de la Corte o tal vez, en el Tribunal de Cuentas, y debería contar con presupuesto, personal calificado y un estatuto especial para actuar como fiscalizador del gasto en campañas. En otras palabras, necesitamos una pequeña DGI que se encargue de estos asuntos. Mientras tanto, la espada de Damocles de la corrupción estará pendiendo sobre las cabezas de nuestros candidatos. ■